

Nicolás Ávila Seoane, *Los documentos que atesoraba el Archivo Histórico Municipal de Escalona inventariado en 1495, 1539 y 1559*, Padua, Cooperativa Libreria Editrice Università di Padova (CLEUP), 2020. ISBN: 978 88 5495 24 47

Los archivos municipales son una fuente documental determinante en relación a la investigación histórica. A finales de la Edad Media y principios de la Moderna lo habitual era que sus fondos se compusieran de fueros y privilegios reales, así como de cartas de hermandad con otros concejos, sentencias o pleitos, dando lugar a un conglomerado de documentación muy diversa, casi siempre garante de los derechos y prerrogativas del concejo, y a complejos cuadros de clasificación.

Este es el caso del Archivo Histórico Municipal de Escalona, que ya fue estudiado por Antonio Malalana en la década de los ochenta del siglo pasado para la realización de su tesis doctoral. Sin embargo, con el paso de los años, su labor se perdió y fue necesaria una segunda intervención entre 2010 y 2014, en la que participó, entre otros, el profesor Ávila Seoane, cuyo principal resultado fue la elaboración de un catálogo actualizado de la documentación medieval y moderna en colaboración con Óscar López Gómez, de la Universidad de Castilla-La Mancha, quien es además el autor del prólogo del presente libro.

Este trabajo nace precisamente de los resultados obtenidos tras la reorganización del archivo, que permitió la localización en el mismo de un inventario de 1495, cuyo análisis se aborda en la presente obra junto con el de otros dos de 1539 y 1559 conservados en el Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo, en el fondo Frías, entre los papeles que habían pertenecido a la familia Pacheco, señores de Escalona desde 1470.

El libro se abre con un capítulo introductorio que sirve para contextualizar la investigación realizada y en el que se abordan distintos aspectos relativos a la institución y sus documentos. En primer lugar, se expone de manera resumida la evolución histórica del Archivo Municipal de Escalona durante el final del Bajo Medioevo y los albores de la Modernidad, período cronológico en el que se enmarcan los instrumentos de descripción con los que se trabajará posteriormente.

Inmediatamente después se dedica un apartado a cada uno de ellos, en los que se explica con detalle la forma en la que describen los diplomas y los datos que recogen sobre cada uno de ellos, destacando especialmente el de 1495, en el que se mencionan las entradas y salidas de documentación, algo que no sucederá en los ejemplares posteriores y que denota su uso archivístico como instrumento de descripción.

A esto le sigue un análisis del contenido de los distintos inventarios, especificando de forma muy

pormenorizada qué pérdidas documentales se han detectado, y es que, de los 246 ejemplares identificados, tan solo 60 originales han sobrevivido hasta nuestros días, y de otros 35 únicamente se ha conservado la copia, por lo que 116 se han perdido por completo, constituyendo en muchos casos estos catálogos la única noticia de los mismos que permite conocer su contenido aunque sea de manera tan parca.

Siguiendo un orden cronológico, los dos epígrafes sucesivos se dedican a la evolución del archivo y sus fondos entre los siglos XVII y XX, cuando van cayendo en un paulatino abandono que se verá agravado con el fin del Antiguo Régimen y la consiguiente pérdida del valor jurídico de estos títulos, que entraron en la época contemporánea amontonados sin orden ni concierto, visitados solo ocasionalmente por algún investigador que hacía un uso muy puntual de ellos, al tiempo que continuaban produciéndose extravíos.

Cerrando la introducción encontramos la descripción paso a paso del proceso de organización del archivo llevado a cabo entre 2010 y 2014, donde se especifica la situación en la que se encontraban los ejemplares previamente y las tareas desarrolladas por el profesor Nicolás Ávila Seoane, junto a otros especialistas, hasta la finalización del trabajo, aportándose además una imagen del cuadro de clasificación definitivo, algo sumamente esclarecedor que permite comprender de un simple vistazo no solo lo arduo de la tarea, sino también la inmensa variedad de tipologías documentales que puede encontrarse en un archivo de este tipo.

Llegamos de esta manera al grueso de esta obra: el estudio documental de los ejemplares recogidos en los inventarios. Estos aparecen organizados mediante un número asignado siguiendo un orden cronológico, recogándose al final del año los que no presentan día ni mes, y dejando aparte aquellos cuya fecha se desconoce, estando seriados estos últimos en función de la datación aproximada que ha podido deducirse de su contenido.

Cada una de las entradas anota la data crónica y tópica del documento, seguida del regesto con expresión del tipo diplomático y la tradición documental, reflejándose si es una copia o un original. A continuación, una relación de los ejemplares hallados del documento (indicando en cada caso: tradición, signatura, fecha de las copias y su número en el *Catálogo del Archivo Histórico Municipal de Escalona*), seguida de las referencias a las versiones publicadas del mismo. Inmediatamente después se

sitúa la transcripción del fragmento correspondiente de los inventarios en los que se incluye, y, entre corchetes, la ubicación concreta dentro del mismo, incluyéndose por último, cuando es necesario, las observaciones oportunas.

Una vez concluido este apartado se ofrece la transcripción completa de todos y cada uno de los instrumentos de descripción estudiados, añadiéndose al inicio de la misma un listado con las normas de transcripción empleadas, facilitando la comprensión de los textos al indicar claramente qué modificaciones se han hecho a posteriori.

Tras ello encontramos los índices, entre los que destaca el dedicado a la identificación de topónimos, en el que se especifica la localización exacta de todos los que no se han mantenido hasta la actualidad, junto a algunas notas descriptivas, algo que resulta de gran utilidad si tenemos en cuenta que el ámbito de estudio de este libro es muy concreto, y pueden existir enclaves que el lector desconozca. A esto contribuyen también los distintos mapas incorporados al final con los que termina el ensayo.

La publicación de *Los documentos que atesoraba el Archivo Histórico Municipal de Escalona inventariado en 1495, 1539 y 1559* es claramente una demostración de un trabajo académico sumamente minucioso, ya que no solo describe al detalle los catálogos que sirven como base a la investigación e

incorpora la transcripción íntegra de estos, sino que también aborda el análisis del archivo en general y sus fondos desde una perspectiva diplomática.

Además, relata prolijamente la situación en la que se encontraban los documentos previa a su organización y los pasos que hubieron de seguirse hasta conseguir el resultado final, un aspecto de la Archivística que no suele conocerse, a no ser que uno haya acudido personalmente a un archivo y lo haya encontrado en condiciones similares.

Si a esto le sumamos el listado de documentos que compone la mayor parte de la obra, además de algunos detalles, como las notas aclaratorias finales en relación a los topónimos, podemos comprobar que, efectivamente, el autor conoce el tema a la perfección y lo ha trabajado con un nivel de detalle sorprendente, lo que le permite plasmarlo por escrito de forma que al leerlo uno puede comprender sin atisbo de duda cómo se organiza este archivo, cuál ha sido su evolución a lo largo del tiempo y cómo pueden emplearse los inventarios históricos en una investigación actual cotejándolos con la documentación que ha llegado hasta nuestros días.

Marta Galán García

Universidad Complutense de Madrid

mgalan07@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9456-9358>